

ECUADOR DESPUÉS DEL DILUVIO

Hemos retomado la figura del “diluvio” porque es un relato que se ha mantenido a través de varias culturas antiguas, desde la Mesopotamia, aproximadamente 2.100 años, antes de Cristo, que hace referencia a grandes inundaciones y luego retornan las aguas a su cauce y con ello la paz y la tranquilidad. Pero siempre habrá el riesgo de nuevos diluvios, todo depende de un conjunto de condiciones.

La justificada protesta de 18 días, no fueron los 40 del diluvio católico, y fue de una buena parte del movimiento indígena del Ecuador, y decimos de una buena parte, porque hay otra organización indígena que algún día fue gloriosa, pero que fue infiltrada y comprada por el correísmo y desde entonces se quedó allí.

Los analistas y medios de comunicación de variado color, durante la protesta denunciaban que el movimiento indígena, no reivindicaba temas específicos del campo y de lo rural, como que si a los indígenas no les afectaran todos los temas que afectan a la gran mayoría de los ecuatorianos, y para estos analistas y lo siguen haciendo, se refieren a “los manifestantes” en general, donde incluyen a oportunistas de todo tipo, infiltrados en las manifestaciones, desde los delincuentes comunes, hasta los delincuentes de cuello blanco, apodados “políticos”.

No es nuevo que en estos eventos se produce un linchamiento mediático, de las organizaciones manifestantes, así como de sus dirigentes, y que en éste caso no es más que, por una parte, la evidencia del racismo imperante en buena parte de la sociedad ecuatoriana, y por otra, la demostración de cómo actúa el Poder manejado por los intereses de la gran empresa, parte de la cual son los medios de comunicación, y con mayor énfasis los televisivos.

La negación oficial e inicial, fue cediendo paso a la aceptación, no solo de la oficialidad, desde el gobierno, sino también desde otros organismos del Estado y de algunos sectores de la sociedad, de la postergación, discriminación y desatención de que ha sido víctima la población indígena, según sus interpretaciones en las últimas décadas, y según nosotros desde la colonización de la corona española, hace más de 500 años. De manera que los análisis, las interpretaciones y las cuentas que se hacen, de lo perdido en 18 días de paro, deberían contrastarse con lo perdido por la población indígena en cientos de años.

Se evidencia también como se hacen los análisis desde la deformación de la cultura occidental, para interpretar la realidad de la cultura indígena, desde lo ciudadano para interpretar el campo. Ponen el grito en el cielo, de cómo es posible que vengan con niños y de que pongan adelante a las mujeres, pero no dicen nada de como todos los días esas madres van cargadas sus niños a trabajar la tierra, y desconocen de la bravura y fortaleza de las mujeres indígenas, en la defensa de sus derechos, aunque folclóricamente mencionan y hacen monumentos a Dolores Cacuango y a Tránsito Amaguaña, que en su tiempo encabezaron y dirigieron estas mismas luchas y defendieron lo mismo que hoy se defiende.

Durante la medida de hecho, todos invocaban a la democracia, que estaba en juego la democracia, que algunos estaban en contra de ella, había otros que la defendían y que incluso se aglutinaban en las calles, en “defensa de la democracia y por la paz” según gritaban; en la cloaca de la política ecuatoriana denominada Asamblea Nacional, todos

manoseaban la palabra y levantaban banderas de democracia, aunque sea a media asta, incluso el presidente de la supuesta primera función del Estado, se pronunció en favor de la democracia y del presidente de la república, convocó al diálogo y luego voto, haciendo el ridículo, en contra del presidente.

Todos defienden la “democracia” aquella que es la democracia que nos enseñaron desde la escuela, que es la democracia que consta en la Constitución y las leyes, pero la escuela, la Constitución y las leyes las hicieron ellos a su gusto y necesidad, es la democracia de ellos; no es la democracia del diccionario, es decir el gobierno de la mayoría, pues jamás ningún gobierno ha sido de la mayoría, otro cuento es que la mayoría relativa vote por ellos, pero apenas terminan de contar los votos dejan de representar a esa supuesta mayoría, para comenzar a representar sus propios y mezquinos intereses. Cómo pueden representar a la mayoría, si el 70 % de la población no tiene trabajo digno, cómo la pueden representar si la tercera parte de la población infantil sufre de desnutrición crónica y no es de ahora sino desde siempre. De manera que la democracia solo puede ser entendido como un concepto de clase, no puede ser la democracia de todos, cuando existen explotados y explotadores, es la democracia de los unos o es la democracia de los otros, vendida como la democracia de todos. Evidentemente que ahora dicen “los entendidos” que salió ganando la democracia.

Durante el paro se hacían llamados a la unidad de todos los ecuatorianos, algunos lo siguen haciendo, que nos abracemos y nos unamos, claro que algunos babea y echan espuma por lo acontecido, y ¿cómo nos unimos? La unidad solo es posible entre iguales, entre parecidos, entre quienes tienen alguna identidad que se constituya en la base para esa unidad, y la condición de ser ecuatoriano no es suficiente para ello, porque los ecuatorianos no somos iguales, por el contrario, todas las cifras, estadísticas, estudios, y más aún la propia realidad demuestran que somos absolutamente desiguales. Lo que acaba de suceder esos 18 días, es la demostración de esa desigualdad, que los propios desiguales representados por el gobierno han tenido que reconocerla públicamente.

Las luchas de las personas explotadas y oprimidas, llámense indígenas, obreros, negros, trabajadores, hombres o mujeres, no son muy diferentes en cuanto a sus demandas y reclamos, aunque sus formas de lucha puedan tener particularidades, los obreros y trabajadores tienen una espada sobre sus cabezas, con el nombre de Código del Trabajo los unos y de Ley de servicio civil y carrera administrativa los otros, el pueblo indígena que labora en el campo, no está sujeto a esas leyes, pero si está sujeto a perder los días que no produce, mientras se encuentra movilizado y de eso nadie habla.

De manera que de diferente forma unos y otros protestan por lo mismo, por mejores condiciones de vida, por respeto a sus derechos, por unos ingresos que le alcancen al menos para la canasta familiar, por tener derecho a salud, a medicinas, a educación, a recreación, a una vejez con dignidad, a servicios básicos de calidad, a vivir como seres humanos en el siglo XXI y no como en la comunidad primitiva. Todos enfrentan, conscientemente o no, a un mismo enemigo que es el sistema capitalista de explotación de unas pocas personas, en contra de la gran mayoría de la población, sin importar el traje que vistan, ni las creencias que tengan, a un sistema que solo adora al dinero, sin importar la forma de alcanzarlo.

En estas condiciones económico sociales del sistema, no tiene importancia el cambio de gobierno, solo es la libertad de escoger el verdugo, porque nosotros tumbamos gobiernos y ellos, los mismos, ponen los remplazos. En los EEUU pensaron hace años que eligiendo a un negro las condiciones de estos y de otros tendrían que cambiar y todos sabemos que el sistema establecido se impone ante cualquier gobierno o presidente. Por ello es que no se trata de cambiar un presidente, sino de cambiar el sistema económico social de explotación y discriminación.

A partir de tener un enemigo común, se hace necesario un frente común de todos los explotados y oprimidos, un frente que combine las formas de lucha de unos y de otros, que fortalezca a todos y que permita alcanzar nuevas y más avanzadas metas. Que permita acabar con la explotación. Ese frente común si reclama de la unidad, pero no de la unidad de todos, solo de la unidad de los oprimidos y explotados.

Lisímaco Velasco.
01/07/2922